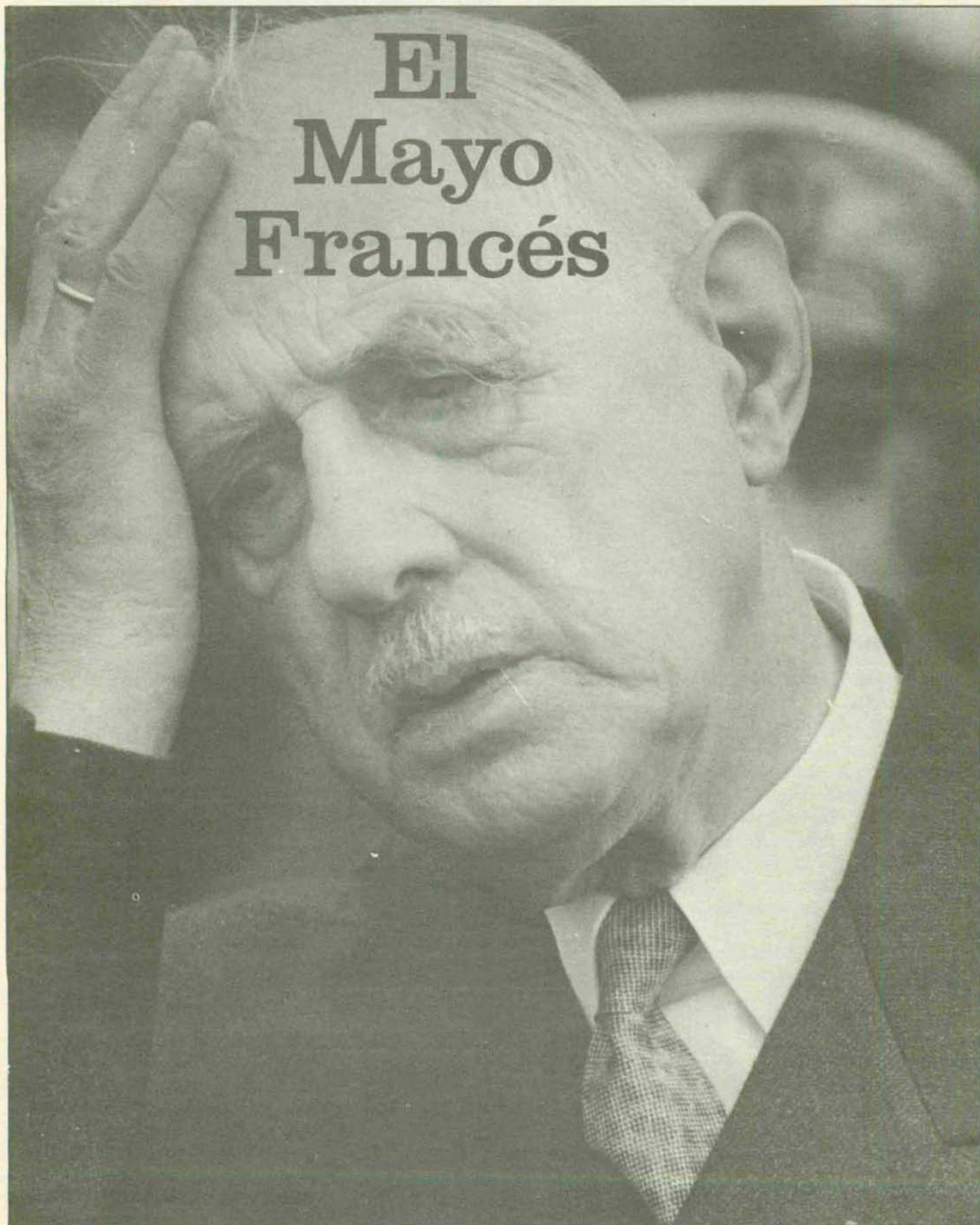


A 10 años del recuerdo

# El Mayo Francés



«He decidido permanecer en mi puesto», declara casi agresivamente el Presidente de la República, como enojado por haber sido puesta en duda la calidad de su gestión. (Charles De Gaulle, durante la crisis de Mayo del 68).

## José María Solé Mariño

**A** las 16,30 horas del día treinta de mayo de mil novecientos sesenta y ocho, un discurso radiotelevisado del general De Gaulle anuncia a los franceses una decisión en cierto modo inesperada teniendo en cuenta las circunstancias, pero deseada por una parte importante de la población: «He decidido permanecer en mi puesto», declara casi agresivamente el Presidente de la República, como enojado por haber sido puesta en duda la calidad de su gestión. Casi completamente dominada la situación conflictiva, el Gobierno puede volver a hacer uso de las instalaciones de la ORTF, organismo francés de radio y televisión, que se había sumado a la huelga general negándose a emitir comunicados oficiales durante la oleada revolucionaria.

### UN VIEJO MILITAR EN EL PODER

Los manifestantes, que en los primeros días de mayo recorrían las calles de París, enfrentándose de manera cada vez más dura a la acción represiva de la policía, entre otros eslóganes no cesaban de repetir la necesidad del cambio político. A los componentes marxistas, revolucionarios e incluso nihilistas que informaban ideológicamente a los movimientos de contestación que desde dos años antes habían enfebrecido las universidades del mundo, desde California hasta Roma y Berlín occidental, los universitarios franceses añadían su protesta por una cuestión particular, la supervivencia en el poder del general De Gaulle. El personaje que durante la ocupación alemana había conseguido unir a las fuerzas de la resistencia, en 1958 «se había visto obligado a volver a asumir el poder» en un momento crítico para Francia. La cuestión de la autodeterminación de Argelia había llevado a la tumba a la Cuarta República, y parecía que solamente la figura de un militar de prestigio podía llenar el vacío producido y mantener la estabilidad de la amenazada sociedad francesa, sacudida históricamente por convulsiones pero decididamente conservadora en sus porciones determinantes.

El sistema de Gobierno de la V República, de carácter representativo pero con una abrumadora preponderancia del ejecutivo, se basaba —y se basa todavía— en un texto constitucional elaborado a imagen y semejanza de su fundador. Por eso, junto al presidencia-



El poder universitario encolerizado sale a la calle y se mofa de las formas externas de unas instituciones establecidas. (La imagen esperpéntica de un gendarme, llevada por estudiantes y obreros a través del Barrio Latino; Mayo del 68).

lismo preponderante, la tarea del Gobierno no puede dejar de ser secundaria, y es impensable una función parlamentaria con efectividad en este sistema. El componente plebiscitario ofrece otra característica del autoritarismo demagógico de De Gaulle, y establece un nexo de unión, salvando lógicas diferencias de lugar y circunstancias, entre el general y los otros dictadores europeos de aquel momento. Parece ser que el general Franco, al ser informado del acceso al poder de De Gaulle, no ocultó su complacencia ante la idea de una Francia gobernada por un militar, hallando así una razón que a sus ojos podía añadir una justificación más a su empeño en aferrarse al mando indefinidamente.

Podemos encontrar así una causa determinante para unirla a las demás en el estallido de mayo: a los presupuestos clásicos que producen o favorecen un movimiento revolucionario, como son la opresión política o económica, es preciso agregar la oposición a un régimen que, si bien mantenía en Francia los usos democráticos, venía marcado negativamente por la impronta personal de la figura que lo encarnaba.

### EL LIDERAZGO DE LA PROTESTA EN MANOS DE LOS UNIVERSITARIOS

De cualquier forma, es necesario tener en cuenta que, si bien el gaullismo con De Gaulle en el poder —después de morir el general, el gaullismo es otra cosa— imponía de hecho un autoritarismo no siempre velado, las circunstancias políticas francesas eran por completo diferentes, dado el nivel económico y la situación de Francia dentro del área más desarrollada del continente, a las de las otras dictaduras de derecha que entonces se mantenían en Europa.

Si la represión policial y el vacío de poder que los enfrentamientos callejeros provocaron en un momento dado fueron las notas determinantes de la situación por parte del poder, no cabe ciertamente imaginar una circunstancia similar en la España, el Portugal o la Grecia de 1968, en las que un movimiento de carácter revolucionario es seguro que hubiera sido aplastado rápidamente al no contar con el apoyo del Ejército, de lo que careció también la acción insurreccional del Mayo francés. En este caso, para intentar explicar unos hechos que, protagonizados por una minoría, motivaron una reacción aparentemente desorbitada que estremeció las bases de un sistema político, es necesario tener en cuenta la utilización



Los símbolos representativos del Estado cobran distinta apariencia bajo el efecto de la revuelta y parece que pierdan por un momento su opresivo significado para humanizarse con el contacto directo de las masas.

del factor sorpresa. A unas manifestaciones estudiantiles semejantes a las que se producían en todo el mundo y a las que estaban ya acostumbrados los habitantes de las ciudades universitarias, sigue una estrategia revolucionaria. Los líderes del levantamiento por primera vez no se conforman con encerrarse en asambleas, sino que encabezan la ocupación de espacios urbanos y edificios públicos. El poder universitario encolerizado sale a la calle y se mofa de las formas externas de unas instituciones establecidas. Los símbolos representativos del Estado cobran distinta apariencia bajo el efecto de la revuelta y parece que pierden por un momento su opresivo significado para humanizarse con el contacto directo de las masas.

Pero el momento es gravemente anómalo para ambas partes: el poder y el movimiento rebelde. Los hechos parecen dar la razón a los insurrectos, y la violación de la legalidad —acto que tantas veces había rozado la acción gubernamental del general De Gaulle— se advierte de una forma más evidente en la actua-

ción de las instituciones supuestamente creadas en beneficio público.

Los estudiantes por primera vez en la Historia se convierten en protagonistas principales de un hecho revolucionario. Ni en 1789 ni en 1917, el papel de las minorías estudiantiles había pasado de un oscuro, y a veces ignorado, apoyo al cambio ya efectuado por otras fuerzas. Los sucesos de mayo del sesenta y ocho invierten, y esto les da un tono francamente nuevo, los supuestos teóricos de la acción revolucionaria. Es el elemento joven, procedente en gran parte de la clase media, y futuro miembro de la *intelligentsia*, el que se enfrenta directamente con las fuerzas represivas. No son en este caso los obreros en huelga de las fábricas ocupadas las figuras dominantes en la escena. El proletariado francés solamente acude al llamamiento revolucionario cuando la insurrección arde ya en las calles del Barrio Latino. El aplauso casi unánime que el movimiento estudiantil recibe por parte de los más prestigiosos niveles intelectuales de la izquierda, ¿no es acaso un impulso hacia la consecución de la revolución idealista? El factor anarquista, utópico en su belleza, que creía

encontrar playas bajo los adoquines arrancados de las calles para hacer barricadas, da al movimiento de mayo un tono levemente milenarista y hace que al observarlo desde la posición que proporcionan los diez años transcurridos, adquiera un aspecto fuertemente idealista, sobre todo al enfrentarlo con la habitual dureza con que fue reprimido. En mayo no se produjo, pues, el enfrentamiento integral de la fuerza contra la razón, sino que casi se podría decir que la fuerza se opuso a la ilusión.

Incluso el vacío de poder que se creó en las más altas esferas del Estado durante muchas horas, contribuye a teñir de irrealidad el panorama. En verdad, es francamente extraño el estado de anarquía total en que se encuentra un país de más de cincuenta millones de habitantes ante el empuje de grupos localizados. Parece como si la permanentemente cacareada estabilidad, orden y grandeza de la República gaullista cayese herida de muerte bajo el impetu de la acción de los estudiantes de París y el aliento que les prestan los obreros en huelga pero no combativos.

## LA FRANCIA BURGUESA, EN DISCUSION

Los hechos de mayo ponen además de manifiesto la verdadera estructura, que casi siempre es mantenida en la sombra, de las democracias burguesas. Frente al ataque directo que el general De Gaulle hace del **comunismo totalitario** como causante de los desórdenes, en su alocución del día 30 de mayo, ni el propio Partido Comunista Francés, ni los sindicatos que han perdido el control de los obreros, ni los demás partidos de la oposición de izquierda, mueven un dedo para desmentirle. Es precisamente esta pasividad de las poderosas fuerzas de izquierda lo que parece evitar el riesgo de un enfrentamiento civil en Francia. El Gobierno y la burguesía conservadora, aterrorizados ante la sucesión de jornadas revolucionarias que llenan de violencia las calles de la capital, no hubiesen dudado un momento en llamar al Ejército, cuyo apoyo se ha asegurado el general De Gaulle en una rápida y secreta visita a las unidades de ocupación francesa en Alemania, con el fin de enfrentarse de forma abierta a un posible levantamiento general por parte de la clase obrera organizada. Contra los estudiantes contestatarios bastó la policía; contra la violencia de los obreros hubiera sido necesaria la actuación de los militares. Pero no es necesario hacer siquiera un gesto de sorpresa ante la inacción de la izquierda, atacada directamente desde las



Es el elemento joven, procedente en gran parte de la clase media y futuro miembro de la «intelligentsia», el que se enfrenta directamente con las fuerzas represivas.

más altas instancias del poder. En el juego político de las democracias europeas cada fuerza tiene su papel, y la izquierda juega el suyo de oposición leal sin intentar desbordarlo. No es más que un pacto básico para mantener la estabilidad de unas instituciones en muchos casos superadas, pero convenientes por el momento a la minoría dominante. Quizá a estas alturas de 1978, esta pueda ser una de las más aprovechables lecciones del frustrado mayo francés. La izquierda, en las democracias burguesas, contando entre ellas a España, representa su papel concreto, y sería absurdo pensar en la posibilidad de un asalto revolucionario al poder basándose en la fuerza

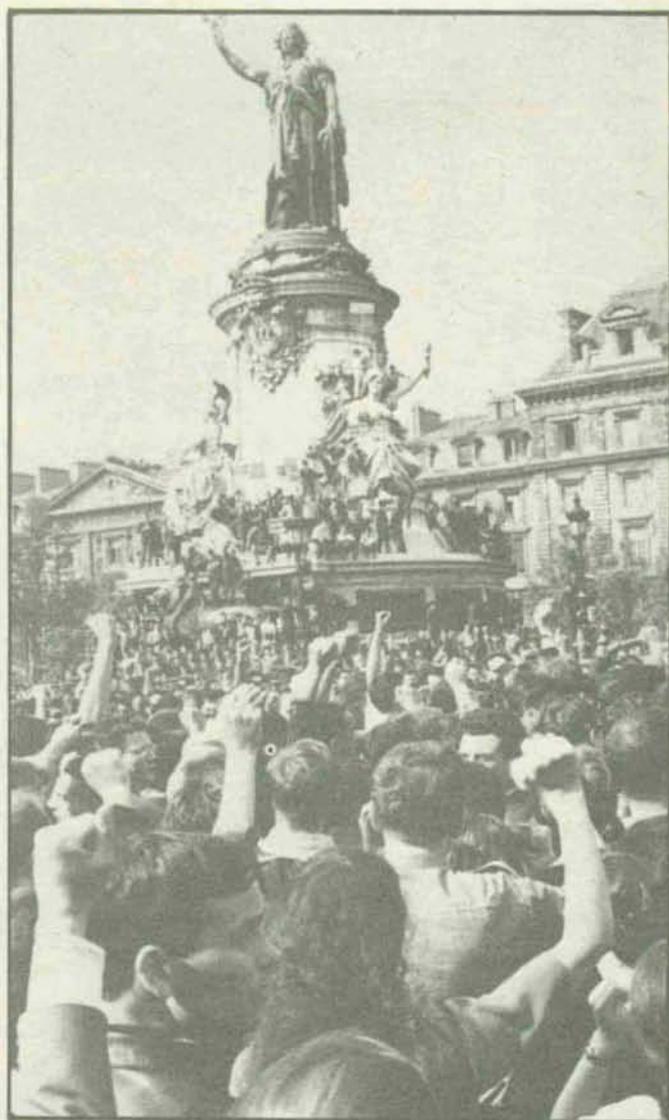
de posibles grandes movimientos de masas. La lección del sesenta y ocho es todavía válida dadas las circunstancias político-económicas del área mediterránea de Europa, la zona más proclive a desbordamientos revolucionarios, debidos precisamente al mantenimiento de equivocadas estructuras pseudodemocráticas. Parece que la advertencia de los hechos ha sido recogida por todas las partes interesadas de la zona.

### LAS RAZONES DE UN FRACASO

Averiguando las causas del fracaso del levanta-



tamiento de mayo, no es difícil hallarlas en primer lugar en el que ha sido denominado **parloteo** de los líderes estudiantiles, que en algunos momentos alcanza dimensiones demagógicas. La violencia verbal conduce en este caso a la violencia física, pero ésta difícilmente puede hallar un respaldo verbal en la repetición de consignas conocidas y dirigidas todas ellas en contra de un Estado opresor, creado por una burguesía explotadora que se defiende mediante la utilización de la fuerza. Si en las paredes de los edificios se pedía el acceso de la imaginación al poder, parece sorprendente la limitación verbal de los oradores en las asambleas, vacías de contenido de fondo



Parece como si la permanentemente cacareada estabilidad, orden y grandeza de la República gaullista cayese herida de muerte bajo el ímpetu de la acción de los estudiantes de París y el aliento que les prestan los obreros en huelga pero no combativos.

pero espectaculares en cuanto a la forma, ya que se llegaron a celebrar en lugares como el teatro Odeón, **incautado** por los revoltosos, o en los clásicos patios de la Sorbonne, engalanada con banderas rojas y negras. Ante la obsesiva repetición de frases conocidas, parecía en algún momento como si el único objetivo de los revolucionarios fuese el enfrentamiento directo con la policía en las calles llenas del humo de las bombas arrojadas por los gendarmes. Frente a la mínima carga ideológica concreta de la insurrección, casi parecía ésta nada más que una demostración de fuerza destinada a **épater le bourgeois**, asustándole ante la muestra de lo que podría llegar a constituir el final de su predominio.

Es cierto que en un primer momento, muchos

El factor anarquista, utópico en su belleza, que creía encontrar playas bajo los adoquines arrancados de las calles para hacer barricadas, da al movimiento de Mayo un tono levemente milenarista...

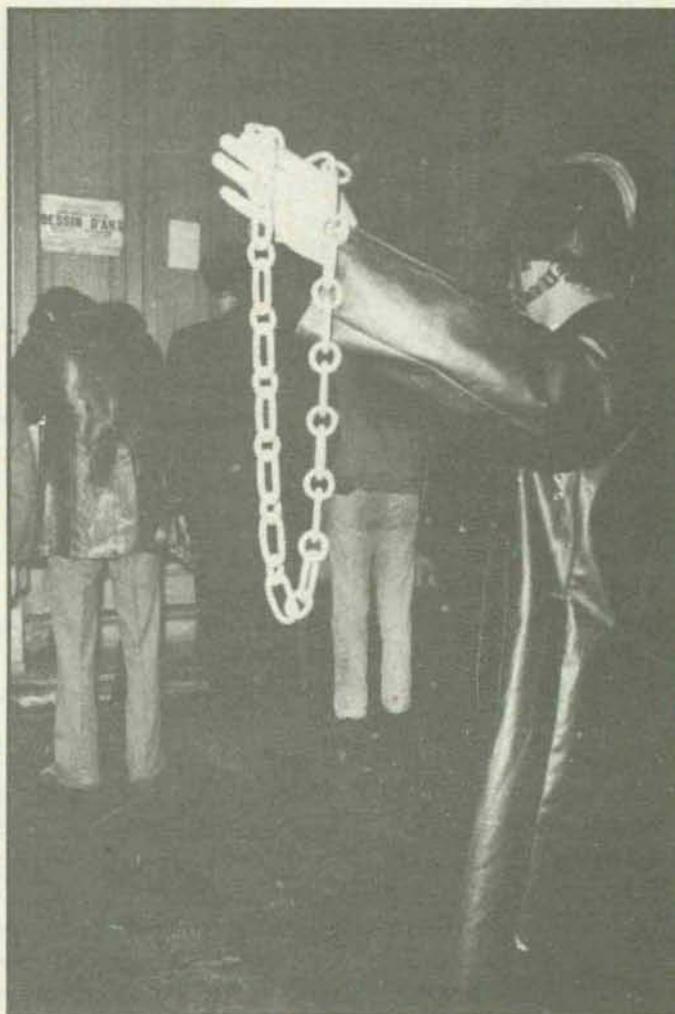


franceses liberales vieron en el movimiento estudiantil el germen de lo que podría llegar a convertirse en un movimiento general de renovación, basado en una serie de ilusiones mantenidas en la oscuridad bajo la presencia sofocante del inquilino del palacio del Elíseo. Pero el desencanto no tarda en llegar. La **revolución** no aporta nada efectivo. Por un momento parece que, en efecto, hace tambalear a una institución desprestigiada, pero en seguida se advierte que carece de algo válido con que sustituirla. El horror al vacío, al que se refiere comentando estos acontecimientos Jean Lacouture en su implacable biografía de De Gaulle, es el que origina el fracaso popular del levantamiento.

El prestigioso periodista de **Le Monde** anota explícitamente la lógica reacción de la población francesa ante la alternativa revolucionaria: «(las fuerzas revolucionarias)... han dejado pasar su oportunidad. Y en el mismo momento en que, enloquecido por el vértigo, el país iba a entregarse al que quisiera dirigirlo, resulta que quien habla y actúa es el viejo general». En efecto, ante la vacía verborrea de los líderes estudiantiles, el militar autoritario, el perpetuo guardián del orden, no va a defraudar a su clientela conservadora que, diez años antes, le ha elevado al poder ante el temor de una guerra civil. Pero tampoco la derecha va a decepcionar a su guía. No pasará todavía un mes desde el final de la insurrec-

En verdad, es francamente extraño el estado de anarquía total en que se encuentra un país de más de cincuenta millones de habitantes ante el empuje de grupos localizados.

llismo en el poder no podían esperar una salida mejor a los pasados días de tensión y miedo. Para la derecha liberal, el mantenimiento en el poder del general supone un mal menor ante una posibilidad incógnita de transformación. Las fuerzas de izquierda en este momento no pueden pronunciarse en contra de una respuesta lógica a su actitud totalmente pasiva en las jornadas recientes. La prudencia del Partido Comunista, que ha inmovilizado una posible reacción a gran escala por parte de los obreros ante la directa provocación del Presidente de la República, hecho insólito en un país declarado pluripartidista y cuyo electorado apoya casi en un cincuenta por ciento la opción de la izquierda, ha decepcionado a los militantes de las organizaciones obreras dejándoles inertes ante el verdadero golpe de fuerza del general, que, sabiéndose apoyado por las fuerzas armadas, no duda en volver a representar su viejo papel de salvador de la patria en peligro.



Contra los estudiantes bastó la policía; contra la violencia de los obreros hubiera sido necesaria la actuación de los militares.

ción, y en las elecciones convocadas para reemplazar a la Asamblea Nacional disuelta durante los incidentes, el general De Gaulle recibe el mayor espaldarazo electoral registrado por un partido o por un político en toda la historia republicana de Francia. El temor está cercano todavía, y no se ha apagado el entusiasmo despertado por la ingente manifestación que, encabezada por Malraux, recorrió los Campos Eliseos el mismo día 30 de mayo, volviendo una vez más a identificar gaullismo con patriotismo, posturas derechistas con nacionalismo. Parece que todo ha vuelto a su sitio. La tranquilidad ha vuelto a renacer en las calles que habían sido campo de batalla. Quienes siempre han apoyado al gau-

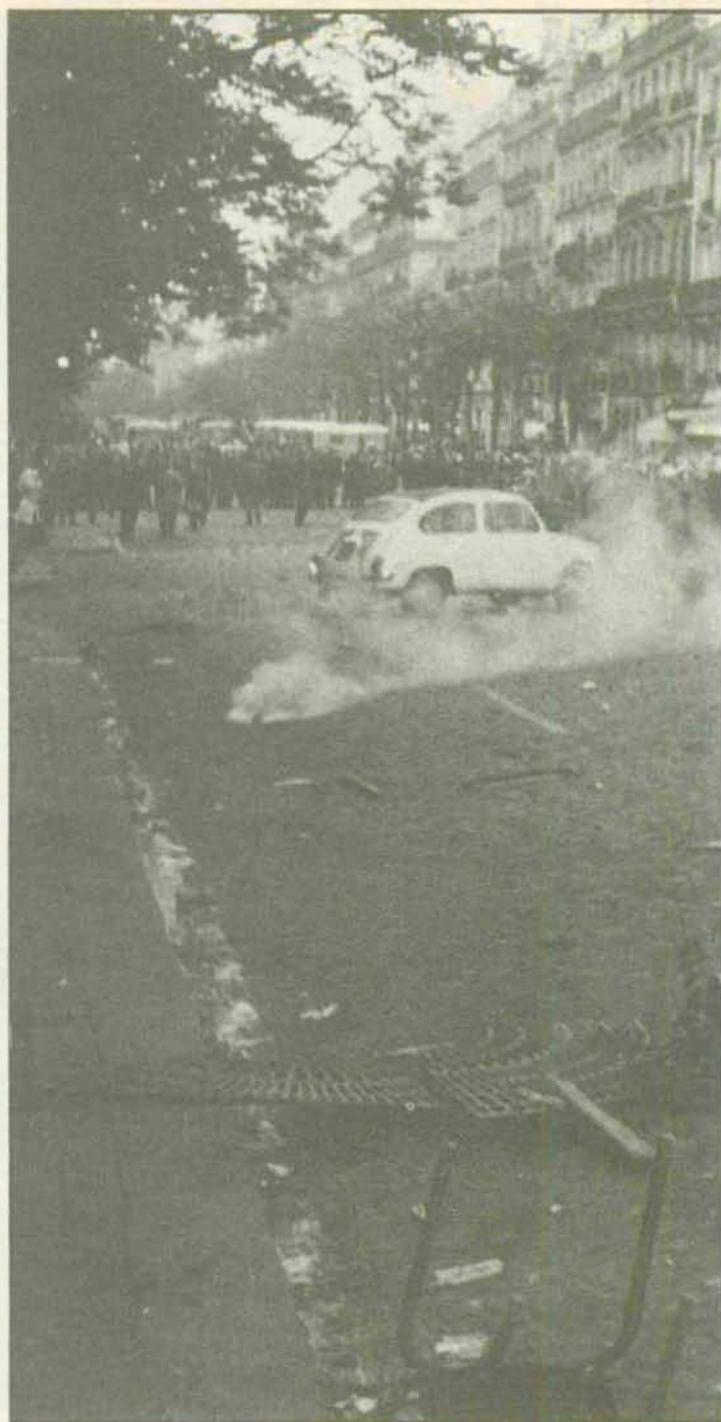
Ante la obsesiva repetición de frases conocidas, parecía en algún momento como si el único objetivo de los revolucionarios fuese el enfrentamiento directo con la policía en las calles llenas del humo de las bombas arrojadas por los gendarmes.

Además, otra causa determinante de la frustración del movimiento es su carácter minoritario, casi podría decirse que clasista, ya que se produce dentro de un grupo social restringido y concreto, el de los estudiantes, cuya postura revolucionaria nunca podrá asimilarse con la del proletariado, a pesar de que ambas parten teóricamente de premisas semejantes. La inexistencia de una masa intermedia entre estos dos grupos imposibilita la realización de cualquier tarea común. Sin el apoyo de esa masa intermedia, todo movimiento revolucionario, del signo que sea, carece de probabilidades mínimas de supervivencia.

### LOS LOGROS DE LA REVOLUCION DE MAYO. LA CAIDA DE DE GAULLE

Todos los comentaristas coincidieron al acabar los desórdenes del mayo francés en que algo había cambiado en Francia. Incluso en la prensa española del momento se recogen opiniones de personas nada sospechosas de tolerancia con los revolucionarios frustrados en las que se refleja el momento de perplejidad que siguió al desarrollo de la revuelta. En efecto, parece que algo debe cambiar en Francia, incluso se llegó a afirmar que el cambio afectaría a la sociedad occidental en su conjunto. Pero es difícil pensar en una transformación, o siquiera en una modificación, en un momento en que los franceses se entregan voluntariamente una vez más a la voluntad de la persona que había sido puesta en cuestión. Cualquier tipo de cambio tendría que significar, desde luego, una mayor apertura y democratización en la rígida aplicación del articulado de la Constitución de la V República, pero de momento nada parece haber cambiado en ese aspecto. Más aún, la autoridad del general se presenta reforzada por el aplauso de su pueblo.

Pero la burguesía neocapitalista está buscando ya una salida airoso de la figura que rige el destino del país. De Gaulle está gastado y el sostén popular a su política está bien claro que no partió de una fría consideración del electorado sino de la emotividad de una hora, oportunamente escogida. De Gaulle ha ganado la partida por ahora, pero a largo plazo le será imposible mantenerse en el poder. El **recambio** va a producirse en abril del año siguiente.



Conociendo ya la opinión de las clases dirigentes, el referéndum sobre autogestión de las industrias y la regionalización del territorio francés no será más que una constatación efectuada por De Gaulle entre el pueblo para saber si efectivamente no está ya en posesión de la confianza del electorado. El sistema plebiscitario del que tanto usó, y que tantas satisfacciones le había producido, va a hacerle ver la realidad de unos hechos que, en cierto modo, darán la razón a los revolucionarios de mayo. Este sí puede ser considerado un logro a medio plazo de los objetivos perseguidos por los actores de las algaradas pasadas. Tranquilizados los ánimos tras varios meses de reflexión, los franceses prefieren abrir la puerta a un



reformismo moderado que mantener en la cumbre del Estado a una imagen casi patética en su autoritarismo trasnochado. De Gaulle, tras la consulta, va a desaparecer definitivamente de la escena política, y su figura se diluirá en su feudo de Colombey entre melancólicos viajes a Irlanda y España. Finaliza así un **reinado** constitucional, que en sus últimos tiempos ha sido perfectamente descrito por Lacouture como «una acumulación de desgracias, de ridículos, de imposturas, de evasiones, de tentativas desgraciadas y de giros dramáticos, de idas y venidas entre el cero y el infinito, los saltos desde la felicidad al abismo y de la humillación al triunfo (que) no pertenecen a la política ni tampoco a la historia,

sino a una literatura de lo improbable, de la que los poetas germánicos y los profetas del desierto habían hecho hasta ahora mucho mayor uso que los ensayistas franceses». Esta larga cita puede valer para describir toda la trayectoria pública del **general**, que se consideraba a sí mismo como la reencarnación de los valores tradicionales de una Francia mítica, perdida hace dos siglos entre las llamas de otra revolución, ésta sí trascendente aunque también frustrada en muchos de sus planteamientos originales.

El tenue reformismo de Pompidou asciende al poder como paso previo a una **normalización** en los ámbitos políticos de Francia, tras la casi **excepcional** magistratura de De Gaulle. Hoy,



«(Las fuerzas revolucionarias)... han dejado pasar su oportunidad. Y en el mismo momento en que, enloquecido por el vértigo, el país iba a entregarse al que quisiera dirigirlo, resulta que quien habla y actúa es el viejo general».

al cabo de diez años, el giscardismo, heredero directo del general, ha conseguido hacer pasar a la derecha del espectro político francés a la formación que mantiene en alto el pensamiento de su desaparecido líder. El supuesto centrismo del Presidente actual de la República Francesa no hace más que encubrir posiciones netamente derechistas, que no obstante van adoptando públicamente una actitud más acorde con los principios verdaderamente democráticos. Pero el mantenimiento de una Constitución creada por y para un hombre concreto no favorece en absoluto la transformación de unos presupuestos de actuación política establecidos para una situación ya superada. Quiérase o no, y estímesese en el grado que se prefiera, Francia no volvió a ser la misma después del mayo del sesenta y ocho. Y no precisamente por las consecuencias directas de los acontecimientos, ya que apenas si las tuvieron, sino porque ofrecieron una posibilidad hasta entonces sólo imaginada, la de que un grupo minoritario y organizado pudiera poner en serio peligro la estabilidad de una organización política con tradición y establecida sobre sólidas bases económicas. Hoy, alcanzados los diez años transcurridos desde aquellos

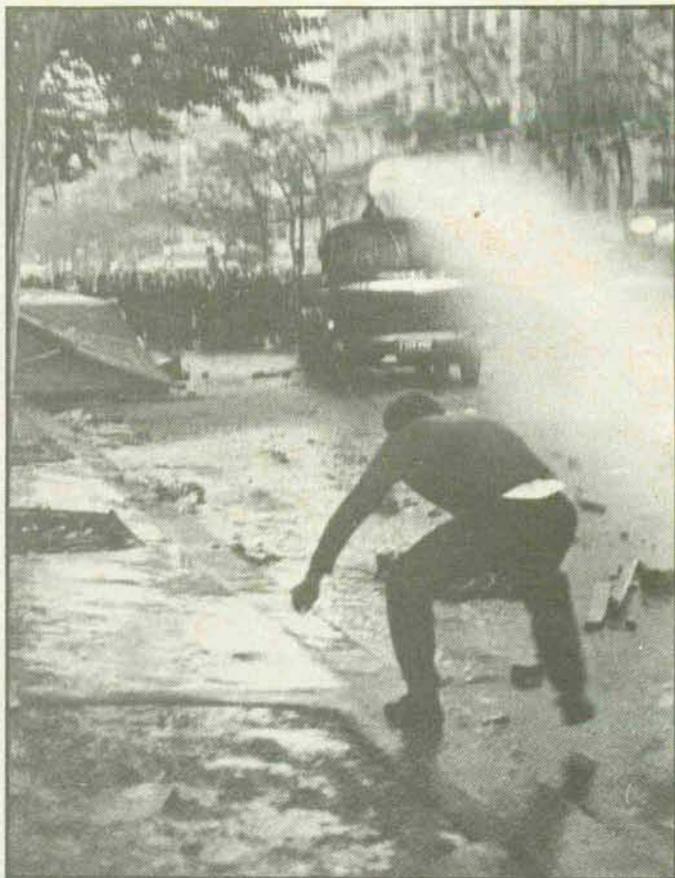
hechos, se mantiene todavía la impresión casi épica de algo que pretendió ser y no tuvo capacidad para encontrar su propia naturaleza.

### LOS RESIDUOS DE UNA CONMOCION

Este recuerdo que resta del mayo francés trae a la memoria sensaciones gratas y vivificantes. Contemplados desde la España sometida de mil novecientos sesenta y ocho, los acontecimientos del país vecino no dejaron de aportar, a pesar de la rígida censura ejercida sobre las informaciones y de las interpretaciones equívocas que se les quisieron dar por parte de los comentaristas **de siempre**, un aire nuevo y regenerador a una juventud que también había comenzado a ejercer una **contestación**, a veces crítica a veces violenta, al sistema franquista. A pesar del fracaso final del movimiento, que marcó el punto culminante de la época de la **contestación** universitaria en todo el mundo, el mayo francés siguió emitiendo reflejos sobre todo tipo de protesta proveniente de medios universitarios, sobre todo en una España que comenzaba a tomar conciencia de un futuro distinto, que le esperaba lógicamente

más pronto o más tarde. La juventud democrática española, quizá equivocadamente, pero entonces no había nada más, se consideró también protagonista de los hechos y mentalmente los transplantó al Argüelles madrileño o al Pedralbes barcelonés. Fue la revolución de mayo en Francia un desfogue ideológico-primaveral para la mente del universitario español, cansado de ser el depositario obligado de unos valores puestos definitivamente en la picota a la vergüenza pública en las calles de París.

Del movimiento revolucionario en sí, a los diez años de su **fulgor y muerte**, quedan unos **nuevos filósofos** que recorren Europa vendiendo libros en donde intentan ligar unas teorías propias con la ideología expuesta en los idearios de los líderes, en las asambleas multitudinarias o en las paredes del Barrio Latino en aquellos días que contemplaron el apasionado tumulto juvenil. Y junto al recuerdo, para unos de emoción seguida de desencanto, y para otros de temor, quedan algunas novelas y películas que tienen como fondo el clima idealizado de aquellas semanas en que parecía que iba a conseguirse un cambio positivo en los sistemas establecidos, y que ahora, al cabo de los años, únicamente se conservan en la memoria de los que las vivieron en el tiempo ■ **J. M. S. M.**



A pesar del fracaso final del movimiento, que marcó el punto culminante de la «contestación» universitaria en todo el mundo, el Mayo francés siguió emitiendo reflejos sobre todo tipo de protesta proveniente de medios universitarios, sobre todo en una España que comenzaba a tomar conciencia de un futuro distinto.



El sistema de Gobierno de la V República, de carácter representativo pero con una abrumadora preponderancia del ejecutivo, se basaba —y se basa todavía— en un texto constitucional elaborado a imagen y semejanza de su fundador.